



SOCIETÀ E DIRITTI - RIVISTA ELETTRONICA 2022 ANNO VII N.13.

La propuesta Macron: una Unión Europea federal sin pueblo europeo



2022 ANNO VII NUMERO 13

di Vicenta Tasa Fuster DOI: <https://doi.org/10.54103/2531-6710/18454>



LA PROPUESTA MACRON

UNA UNIÓN EUROPEA FEDERAL SIN PUEBLO EUROPEO

Vicenta Tasa Fuster

*THE MACRON PROPOSAL: A FEDERAL EUROPEAN UNION WITHOUT A EUROPEAN PEOPLE*¹

Resumen

La última de las iniciativas de reforma de la Unión Europea, la propuesta de Macron, asumida posteriormente por Alemania y por la Comisión y el Parlamento Europeo, pretende la construcción de una Unión Europea federal, soberana y autónoma en el ámbito internacional. Nacida en 2017, en un contexto de crisis de confianza en la UE, impulsada gracias a la pandemia de la Covid-19, se ha ido incorporando lentamente a la agenda europea. Los debates de la Conferencia sobre la reforma europea iniciados en mayo de 2021 y finalizados en junio de 2022, han estado condicionados por la Guerra en Ucrania, el relanzamiento de la OTAN y la debilidad relativa de los ejecutivos de los estados de la Unión. Pero, con todo, el inconveniente más importante para avanzar políticamente en la UE se encuentra en la inexistencia de una ciudadanía europea identificada con una Europa federal y la incapacidad de la UE para dejar de ser un club de estados y establecer alianzas directas y complicidades identitarias con sectores no elitistas de la ciudadanía europea. La falta de capacidad de la Comisión y el Parlamento para incorporar la defensa de los derechos y las oportunidades de las minorías lingüísticas, por encima de los estados, es buena muestra de porque las instituciones europeas no tienen estrategias sólidas para crear un demos europeo y una identidad europea diversa y plural que sea a la vez supraestatal e infraestatal.

Palabras clave: Unión Europea, demos, ciudadanía, elitismo, Macron, estado federal europeo.

Abstract

The last initiative of the European Union reform, Macron's proposal, later assumed by Germany, and by the Commission and the European Parliament, seeks to build a federal, sovereign, and autonomous European Union in the international arena. Born in 2017, in a context of crisis of confidence in the EU, driven by the Covid-19 pandemic, it has been incorporated into the European agenda. The debates of the Conference on European reform, which began in May 2021 and ended in June 2022, it has been conditioned by the War in Ukraine, the relaunch of NATO and the relative weakness of the executives of the states of the Union. But overall, the most important drawback to advancing politically in the EU is found in the non-existence of a European citizenship

¹ Este artículo se ha realizado con el patrocinio de los Proyectos de Investigación: *Información, contexto, características y preferencias: mediadores del cambio económico y social. Creando instituciones eficientes y sociedades comprometidas (AICO/2021/257)* de la Conselleria d'Innovació, Universitats, Ciència i Societat Digital de la Generalitat Valenciana. *Derechos y garantías frente a las decisiones automatizadas en entornos de Inteligencia Artificial, IOT, Big data y Robótica, PID2019-108710RB-I00*, Ministerio de Ciencia e Innovación. *La regulación de la economía digital: tutela pública de la igualdad y herramientas algorítmicas, proyecto de I+D+i Retos MICINN* Ministerio de Ciencia e Innovación.

identified with a federal Europe and the inability of the EU to stop being a club of states and establish direct alliances and identity complicities with non-elitist sectors of European citizenship. The lack of capacity of the Commission and Parliament to incorporate the defense of the rights and opportunities of linguistic minorities, above the states, is a good example of why the European institutions do not have solid strategies to create a European demos and a diverse and plural European identity that could be both supra-state and sub-state.

Keywords: European Union, demos, citizenship, elitism, Macron, European federal state.

Autrice:

Vicenta Tasa Fuster es Profesora de Derecho constitucional de la Universitat de València.

Articolo soggetto a revisione tra pari a doppio cieco.

Articolo ricevuto il 15.06.22 approvato il 20.07.22.

1. Crisis de la UE y propuesta de Macron para una Unión Europea federal y soberana

Desde mediados de la segunda década del siglo XXI, la Unión Europea vive una sucesión de momentos políticos críticos, las más de las ocasiones con efectos traumáticos. En 2014, recién reelegido primer ministro de Hungría, Víktor Orban proclamaba su voluntad de hacer de su país una democracia iliberal o lo que es lo mismo un régimen de carácter autoritario con elecciones periódicas. Un año después, la presidencia y el parlamento de Polonia pasan a estar controlados por formaciones políticas que gobernarán, desde entonces, con la intención de promover una agenda política, igualmente, iliberal, legitimada mediante elecciones formalmente libres. El 23 de junio de 2016 la población británica votaba mayoritariamente a favor del Brexit y decidía que Gran Bretaña debía abrir un proceso de negociación para abandonar la Unión Europea, algo que se consumó definitivamente el 1 de enero de 2020. Poco después del referéndum del Brexit, en noviembre del mismo año, Donald Trump se convertía en el 45 presidente de los Estados Unidos y manifestaba su voluntad de desentenderse cada vez más de los asuntos atlánticos, es decir de Europa, y prestar una atención creciente al Pacífico para hacer frente a la creciente influencia de China, y, además, comenzó a considerar a la UE como un enemigo potencial de los EE. UU. en términos comerciales (Krzywon, 2022).

Sólo estos hechos y sin considerar los problemas de los países mediterráneos de la Unión, con Italia gobernada por la Lega y el M5S o la involución democrática de España, sirven para entender porque, a partir del referéndum del Brexit, se multiplicarán las voces en la Comisión y en las instituciones europeas que reclamaban la necesidad de reformar, reforzar o refundar el proyecto europeo para poder salvarlo. Muchas de estas propuestas no pasaban de ser declaraciones públicas de intenciones poco estructuradas, producto más del desconcierto que de una voluntad política sólida. La Unión mostraba una ausencia de dirección global, como se comprobó en la crisis de los refugiados (Ferrero-Turrión 2016). Con estos antecedentes, será Emmanuel Macon, inmediatamente después de ser elegido presidente de la República Francesa, en 2017, quien plantee con más insistencia y ambición la necesidad de impulsar una iniciativa política que tuviera como objetivo principal reorientar las políticas de la Unión Europea y reestructurar tanto el sistema institucional como la capacidad política comunitarias (Berès 2020 i 2021)

En junio de 2017 Macron, acompañado de Merkel, anunció después de una reunión del Consejo Europeo que antes de acabar el año, Alemania y Francia presentarían una propuesta conjunta sobre el futuro de la UE y de la zona euro. Sin embargo, esta iniciativa nunca llegó a materializarse. Las elecciones legislativas alemanas, el largo proceso de conformación de un gobierno de coalición y las reticencias alemanas hacia

algunos de los anuncios de Macron, acabaron por paralizar las iniciativas más exigentes y limitaron la propuesta conjunta a anuncios, a lo largo de 2018, sobre la necesidad de dar un nuevo impulso a la Unión y al compromiso de favorecer una integración económica mayor de Francia y Alemania, a la vez que se consideraba que era necesario que el eje franco-alemán concertara posiciones conjuntas en política exterior, defensa y seguridad colectiva. Declaraciones que no se concretaban de manera definida.

Más tarde, en 2019, la Unión concentró la mayor parte de sus esfuerzos en reestablecer unos sistemas de relaciones entre los dirigentes políticos de los distintos estados, habida cuenta de que los procesos electorales habían alterado el sistema de mandatarios y partidos en el poder (Requena 2021). Y, más aún, la Unión, durante 2019, tenía que elegir una nueva Comisión y hacer frente a la construcción una mayoría en el Parlamento europeo sobre un sistema de apoyos políticos diferentes a los que había habido a lo largo de su historia; ya que por primera vez en la historia de la Unión los dos grupos mayoritarios (socialista y popular) no sumaban el 50% de los apoyos, mientras la fragmentación y la polarización políticas aumentaban. Todo ello llevó a un largo proceso de negociación para determinar la presidencia de la Comisión y la del Banco Central Europeo, entre otras instituciones (Requena 2021).

En buena medida, la propuesta de Macron de 2017 había sido frenada por un calendario electoral complejo y por la falta de apoyo sólido de Angela Merkel y del gobierno alemán, ya que Alemania entendía que la Unión debía concentrar sus esfuerzos en la negociación del Brexit y estimaba que no estaba preparada para avanzar rápidamente hacia niveles de integración más estrechos. Por este motivo, a pesar de la insistencia del presidente francés, en los primeros años de su mandato, no se discutieron en profundidad sus iniciativas ni en el Consejo ni en el resto de las instituciones de la Unión.

La crisis de la Covid-19 cambió estos parámetros y desbloqueó la propuesta de Macron. Así, en mayo de 2020, Merkel y Macron presentaron conjuntamente un plan de acción frente a la pandemia que iba acompañado del anuncio de la necesidad de promover un debate en profundidad sobre la reforma de la Unión. Las consecuencias de esta posición conjunta francoalemana se tradujeron en el Plan europeo de recuperación económica o *Next Generation EU* y en el anuncio, impensable hasta entonces, de que Alemania estaba dispuesta a aceptar debatir la creación de un fondo comunitario que obligaría a todos los estados de la Unión a crear una forma de deuda conjunta (Arteaga 2018, Bogain 2020).

De manera paralela, la antigua idea de Macron de impulsar una conferencia sobre las reformas de la UE era incorporada al programa de acción de la Comisión y del Parlamento Europeo.

La Conferencia se inauguró en Estrasburgo en mayo de 2021, unos meses más tarde de lo previsto (noviembre de 2020) debido a la pandemia, y en diciembre de 2021 recibió un impulso decisivo con la formación del gobierno de coalición socialdemócrata, verde y liberal, presidido por Olaf Scholz, en Alemania y la intención de los líderes del eje francoalemán de favorecer su desarrollo de la conferencia. Se afirmaba conjuntamente que, partiendo de las conclusiones de la Conferencia, se podría llegar a generar un nuevo proceso constituyente que condujera a la creación de un estado federal de la Unión Europea (Fabbrini 2019).

De hecho, el acuerdo de gobierno socialdemócrata, verdes y liberal en Alemania establece literalmente en uno de sus compromisos que "el Gobierno alemán aprovechará la Conferencia sobre el Futuro de Europa para promover las reformas necesarias en los Tratados de la Unión, ya que la conferencia debería conducir a una convención constituyente. Por lo tanto, tratará de hacer evolucionar a la UE hacia un estado federal europeo, organizado de manera descentralizada de acuerdo con los principios de subsidiariedad y proporcionalidad y sobre la base de la Carta Europea de los Derechos Fundamentales". Nunca un gobierno alemán ha sido tan explícito sobre una posible estructura institucional federal en Europa y en la afirmación

de la soberanía europea (López 2021). E incluso, desde Alemania, se ha sugerido la posibilidad de un debate serio sobre la armonización fiscal europea, un tabú tradicional en la agenda política alemana (Christie 2019).

Con esta posición política compartida entre Francia y Alemania se daba nuevo aliento a la Cooperación Estructurada Permanente, anunciada en 2017, que pretendía impulsar un proyecto autónomo de defensa europea y se insistía en la obligación de propiciar una unión económica y monetaria más profunda, completando la unión bancaria. En este sentido, la propuesta de Macron, resumida en el lema "relanzamiento, poder y pertenencia", planteaba la necesidad de aumentar la capacidad geopolítica de Europa, la autonomía estratégica de la Unión y contar con instituciones gubernamentales fuertes, eficaces y socialmente legitimadas. Una iniciativa ambiciosa y que, necesariamente, entra en conflicto con las potencias mundiales principales: Estados Unidos de América, China y Rusia (Berès 2021).

De hecho, el aumento de la capacidad geopolítica de Europa requiere la organización de la autodefensa de la soberanía de los estados miembros de la Unión, la creación de un ejército europeo, delimitar un conjunto común de intereses que se sientan como propios y sean compartidos, no solo por las élites gobernantes de los diferentes estados, sino sobre todo por sus poblaciones. Se trata de una propuesta que va más allá del desarrollo de mecanismos robustos de defensa militar europea. Europa debe identificar y desarrollar estrategias para defender sus intereses económicos, tecnológicos, culturales y energéticos sin subordinarse a otras potencias.

Se plantea la necesidad de que la Unión consiga tener autonomía estratégica en el mundo. Una voz propia, una capacidad de influencia y una lógica de actuación diferentes y, si fuera necesario, enfrentada a la de las potencias anglosajonas, tradicionalmente amigas en las últimas décadas; y sobre todo autónoma de Rusia, China, India y sus respectivos países satélites o vinculados a estas potencias. Y, para conseguir hacer realidad este propósito, la Unión deberá contar con instituciones gubernamentales y representativas que se conviertan en una especie de gobierno federal y que dejen de ser vistas por los ciudadanos como una realidad ajena, o aún peor como una élite tecnocrática, antidemocrática y hostil (Ferrera y Burelli 2019).

Y para conseguir avanzar en esta dirección, según Macron, la realización de una Conferencia de reforma de la Unión era el primer paso colectivo que se había que llevar a cabo. La idea de Macron, respaldada por Alemania, fue finalmente incorporada a la estrategia de trabajo de la Comisión y el Parlamento Europeo en 2020 con la intención de que fuera inaugurada ese mismo año.

Como hemos dicho, la pandemia de la COVID-19 obligó a aplazar la inauguración de la Conferencia en Estrasburgo hasta el 9 de mayo de 2021. El trabajo de la Conferencia sobre el Futuro de Europa desde entonces ha consistido en generar un debate abierto para que, formalmente la ciudadanía y organizaciones no gubernamentales generasen ideas y reflexiones sobre el futuro institucional de la Unión. Aunque en la práctica los grupos de expertos y las élites de la sociedad civil organizada, así como los estados y sus respectivos grupos de presión, han tenido un peso decisivo en el desarrollo de la Conferencia, también es cierto que se ha puesto en marcha una plataforma digital multilingüe abierta en la que se han registrado 16.274 ideas y en la que ha habido 43.734 contribuciones al debate de la Conferencia.

De acuerdo con el Plan de Trabajo, en poco más de un año, la Conferencia tendría que elaborar documentos con recomendaciones, directrices y conclusiones que deberían ser tenidos en cuenta por el Parlamento Europeo, el Consejo de la Unión y la Comisión Europea para ser implementados por la Comisión. Finalmente, en mayo de 2022 la Conferencia entregó el informe final a la Comisión (Futur EU 2022) y la Comisión inició el análisis del informe. La conferencia realizaba 49 propuestas, con más de 300 medidas específicas para su implementación, que intenta integrar las propuestas de los paneles y reuniones de los distintos estados, de los grupos de trabajo y de la limitada participación ciudadana directa.

De fondo, hay que señalar que, con la llegada a la presidencia de los Estados Unidos de Donald Trump y su política de alejamiento de Europa, la OTAN, dirigida siempre por EE. UU., había quedado como una institución inane. De hecho, el propio Macron llegó a afirmar en noviembre de 2019 que la OTAN se encontraba en un estado de muerte cerebral, una idea que reiteró con posterioridad (Arteaga 2019). Esta situación, de manera parecida a lo que ya había ocurrido con anterioridad con la caída del Muro de Berlín, explica porque buena parte de los debates sobre la reforma de la UE se centran en conseguir una política autónoma de seguridad y defensa en la Unión.

En la década de 1990, la guerra de los Balcanes puso fin a las iniciativas de autonomía en la política de defensa europea y a la misma idea de un ejército europeo, y este fracaso trató de ser compensando con una expansión de la UE hacia el Este en 2004 y 2007, que posteriormente ha sido considerada como excesivamente precipitada (Steinberg 2020), y con el intento de aprobación de una Constitución Europea en 2005, que fue paralizado cuando la población de Irlanda, Países Bajos y, especialmente, Francia votó en contra de la iniciativa.

Como entonces, una nueva guerra en el este de Europa, ahora provocada por la invasión de Ucrania por parte de Rusia, y la debilidad política de los dirigentes de Francia y Alemania, se han traducido en un reforzamiento de la OTAN en el espacio europeo (Armanian 2022), en el abandono de las iniciativas de política de seguridad y defensa de la UE, y, con toda probabilidad, en una mayor dependencia en términos económicos, energéticos y alimentarios de la Unión respecto a los Estados Unidos.

El futuro de la propuesta de Macron, que contenía debilidades estructurales, es mucho más frágil ahora, que han finalizado los trabajos de la Conferencia sobre la reforma de Europa, que en mayo de 2021 cuando la conferencia echó a andar. Hoy Europa y el mundo en su conjunto se enfrentan a una acumulación de crisis de carácter sistémico que generalmente son entendidas como el producto de las consecuencias de la pandemia y de la invasión de Ucrania, que habrían roto las cadenas de distribución de las mercancías globalizadas y de los recursos energéticos (petróleo, gas, carbón), y alimentarios (grano fertilizantes); aunque cada vez hay más voces que subrayan que las crisis son anteriores, más graves y de imposible solución si no cambiamos la lógica profunda de las decisiones, ya que la crisis energética vendría determinada por haber superado el *peak oil*, haberse reducido las inversiones en nuevos yacimientos de petróleo desde hace una década y el descenso continuado desde 2017 en la producción de diésel (Turriel 2021); a lo que habría que añadir la falta de gas para producir fertilizantes, la crisis climática, las desigualdades crecientes en la población del planeta y la reducción acelerada de la biodiversidad (Riechmann 2020).

Ante la guerra y las crisis subsiguientes, previas o paralelas, hay voces que especulan sobre la disolución de la Unión o sobre el riesgo de convertirse en un sujeto político y económico internacional irrelevante, subordinado a unos EE. UU. más preocupados por el desarrollo económico de China y por la dependencia energética de la UE respecto a Rusia, que por el futuro de la Unión Europea (Armanian 2022).

2. La reforma de la UE después invasión rusa en Ucrania y de las elecciones francesas de 2022

El 24 de abril de 2022, durante la celebración de su reelección como presidente de la República Francesa, Emmanuel Macron reconoció la necesidad de centrar su segundo mandato en aumentar la cohesión interna de la sociedad francesa y reducir la polarización social y política que la divide. Y todo ello, sin renunciar a una Unión Europea más fuerte.

Con la victoria de Macron, las élites dirigentes de los países centrales de la Unión y de las instituciones comunitarias afirmaron, con razón, que se había superado un momento difícil para Francia y Europa. Macron había seguido la estratégica, como cinco años antes, de favorecer en enfrentamiento entre su figura

y la de la representante de la extrema derecha Marine Le Pen para evitar una batalla potencialmente más disputada sobre el eje social (derecha-izquierda) y situar la confrontación en el eje democrático (bloque republicano contra bloqueoliberal). Aunque la victoria de Macron fue suficientemente clara (58%) fue notablemente inferior a la de 2017 (67%) y esta pérdida de empuje se concretó en las elecciones legislativas de junio de 2022, en las que su formación (Ensemble) perdió la mayoría en la Asamblea Nacional, y la izquierda de NUPES (Nouvelle Union Populaire Écologiste et Sociale) y la extrema derecha de Ressemblement Nationale aumentaron significativamente su presencia en la cámara, aunque no de manera determinante. A pesar de que la posición de Macron es más frágil dentro de su país, en la dimensión europea sigue siendo un referente sólido y, de manera inmediata, se ha asegurado la continuidad de la colaboración entre el eje francoalemán y su victoria ha dado estabilidad al bloque de poder dominante en la propia Unión Europea, en un momento crítico.

Siendo esto cierto, también lo es que la realidad política tanto de Alemania como de Francia atraviesa un momento poco propicio para grandes iniciativas europeas y, además, como acabamos de señalar, la guerra en Ucrania y la reformulación de la OTAN reafirmando la hegemonía de los Estados Unidos y aumentando la presencia militar estadounidense en Europa, dificulta que la propuesta de Macron y su idea de una Unión Europea federal y soberana llegue a concretarse en muchas de sus dimensiones.

El triunfo de Macron y el de su partido en los distintos procesos electorales franceses de 2022 va acompañado de unos niveles elevados de rechazo, de una polarización social y política en aumento, y de una fragmentación creciente, con amplios sectores sociales mayoritariamente hostiles a sus posiciones. El segundo mandato presidencial de Macron tendrá que dedicar más energías a los problemas internos de Francia y al malestar existente en la sociedad francesa. Más aún si, como se prevé, como consecuencia de la guerra en Ucrania o de las crisis sistémicas ecosociales, los próximos años pueden estar marcados por una recesión económica y social profunda (El País 2022).

Todo esto ocurre, además, en un momento en el que, una vez retirada de la vida política Angela Merkel, Macron aparece como el líder europeo con mayor capacidad de influencia y capacidad de iniciativa. Nadie en Europa tiene, en este momento, una relevancia pública mínimamente comparable. Scholz, el canciller alemán, carece hoy de proyección europea y la guerra en Ucrania ha sumido a Alemania, cuyo sistema industrial depende de los suministros energéticos rusos, en un desconcierto creciente, con un gobierno esencialmente centrado en los asuntos internos alemanes y en la gestión de la crisis energética con los mínimos costes posibles para el sistema industrial alemán (Kuoman 2022). El resto de los países de la Unión, quizá con la excepción de la Italia de Draghi, carecen de la fuerza necesaria para llevar la iniciativa en Europa y, en muchos casos, deberán hacer frente a procesos electorales en los que los gobernantes actuales corren el riesgo, en muchas ocasiones, de perder.

Y esta situación obliga a preguntarnos sobre cuál será el desarrollo posible, en los próximos años, de su propuesta de soberanía para la UE. Ahora, además, que la globalización económica de las últimas cuatro décadas seguramente está llegando a su fin (Olivé y García 2020).

Es cierto que, durante la presidencia francesa del Consejo de la Unión Europea en la primera mitad de 2022, Emmanuel Macron insistió en la necesidad de una reforma profunda de las instituciones, de la estrategia y de las políticas de la Unión. Sin embargo, el final de la presidencia francesa del Consejo coincidió en el tiempo con la cumbre de la OTAN en Madrid y la aprobación de la Nueva Estrategia de la OTAN que sitúa a Rusia, de nuevo, como enemigo y a China como una amenaza, y fuerza a la UE a distanciarse de estas dos potencias con las que la Unión, sin embargo, comparte intereses comerciales y energéticos de valor estratégico. Y coincidió también con el final de los trabajos de la Conferencia sobre la reforma de la Unión, cuyas conclusiones no han generado ningún tipo de entusiasmo ni en las instituciones europeas, ni en el eje francoalemán ni, por su puesto, en la ciudadanía.

Hay que pensar, en consecuencia, que buena parte de las iniciativas que se podían vincular a la propuesta de Macron para conseguir reforzar la soberanía de la UE y la creación de un estado federal europeo tienen un futuro imposible, ahora que la geopolítica regresa y vuelve a condicionar el sentido y el futuro de la UE. La

obligación de aumentar los presupuestos militares en favor de la OTAN, la ausencia de autonomía de seguridad y defensa en la UE, la pérdida incluso de autonomía económica, comercial y de políticas sociales (Armanian 2022), abren dudas sobre las reformas futuras de la Unión.

Es posible que la iniciativa de Macron, que ya en su origen, estaba más pensada para la integración de las élites económicas y políticas europeas, pero no para la creación de un “pueblo europeo” o cuanto menos en la creación de grupos sociales no elitistas activamente europeístas, pueda acabar conduciendo a reformas por arriba que alimenten la distancia entre la ciudadanía europea y las instituciones comunitarias: entre los pueblos gobernados y las élites europeas.

3. Unión política soberana, sin pueblo constituyente

En el fondo la propuesta Macron, de haberse podido implementar en su totalidad, algo que ya no es posible, hubiera significado aumentar la capacidad geopolítica de Europa no solo en términos de seguridad, lo que implica ir más allá de la OTAN o redefinirla en un sentido europeo, sino también conseguir afirmar la autonomía europea en dimensiones básicas como los recursos energéticos, la disponibilidad de materiales críticos para el desarrollo económico, hacer realmente competitiva la tecnología europea digital y de inteligencia artificial, e implementar estrategias comerciales e industrial con capacidad de competir frente a China y los Estados Unidos. Dos potencias con las que la UE comparte intereses e intenta competir, aun cuando la capacidad de producción, desarrollo militar y tecnológico chino y norteamericano sean muy superiores al europeo. De hecho, los principales recursos del mundo europeo son la fuerza de su historia y el conocimiento acumulado; pero la UE carece de recursos energéticos vitales y de recursos extractivos esenciales para utilizar en industrias tecnológicas avanzadas. Y nuestros posibles proveedores son Estados Unidos y sobre todo la combinación Rusia-China (Steinberg y Tamames 2022).

La guerra en Ucrania y el renacimiento de la OTAN como instrumento estratégico en términos militares y económicos, vincula de manera subordinada a la UE con Estados Unidos y las alianzas anglosajonas y la aleja de China y de Rusia, dificultando la respuesta europea autónoma a los desafíos de la tercera y cuarta revoluciones industriales y tecnológicas.

Lo único que quedaría en pie, en estos momentos, de la propuesta Macron sería su intención de que la Unión contase con instituciones gubernamentales fuertes, eficaces y socialmente legitimadas. Una iniciativa que tiene mucho de oxímoron. Y avanzar en la unión económica y financiera. Una cuestión que genera indiferencia y recelos en la ciudadanía

La federalización de los Estados Unidos de América, después de su independencia, contó con la movilización y el entusiasmo político de la mayoría de la población de la nueva república americana. Los debates sobre el futuro federal de Europa, en la Conferencia para la reforma de la Unión o en las instituciones europeas, tienen la desventaja de ser un debate substancialmente de élites al margen y, a menudo con desconfianza hacia las opiniones de la ciudadanía de los estados. A pesar del esfuerzo de la Conferencia para impulsar una plataforma multilingüe de participación ciudadana, talleres y debates en todos los estados de Unión, lo cierto es que quienes han participado en ellos constituye una minoría, generalmente elitista, de la sociedad. Los debates de la Conferencia, a pesar de sus intenciones, no han podido escapar al principio del despotismo ilustrado que a menudo parece regir a la Unión: *todo para el pueblo, pero sin el pueblo*. Y eso es una limitación estratégica básica en la construcción de una Europa federal, pues tarde o temprano las instituciones y los nuevos tratados de la Unión (la Constitución, de hecho, de la Unión) deberán ser refrendados y legitimados de manera democrática por la población europea, como exige todo sistema democrático (Fernández-Savater 2020).

Niccolò Macchiavelli, en su obra *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*, distingue entre dos tipos básicos de sistemas de gobierno: los principados y las repúblicas. Los principados estarían gobernados por minorías oligárquicas, y estas élites evitarían las interferencias de los grupos mayoritarios, del “pueblo”, en la acción de gobierno. Las repúblicas serían gobiernos de muchos con participación de la mayoría de la población. Para Macchiavelli, el buen funcionamiento del sistema republicano deriva de la creación de un equilibrio o pacto continuamente reformulado y producto del conflicto entre los pocos (las élites) que quieren gobernar a todos, y los muchos (la ciudadanía) que no quieren ser gobernados por gente ajena a ellos mismos. El conflicto permanente entre élites y ciudadanía derivaría en una renovación continua de los pactos (leyes) que permiten el buen funcionamiento de la república. En Macchiavelli para que el conflicto regenere la república debe basarse en el reconocimiento por parte de las élites del valor de la ciudadanía, y no en su ignorancia. El conflicto en el que las parte se reconocen genera cohesión política y social, y dinámicas políticas inclusivas. La ignorancia del conflicto provoca exclusión y la exclusión corroe profundamente la república o, en terminología más actual, las democracias liberales (Fernández-Savater 2019).

Los ciudadanos de Europa, los pueblos de los Estados e incluso los representantes de los pueblos y de la sociedad civil de cada país están al margen de lo que se está discutiendo en la Conferencia por la reforma de la Unión. La disociación entre las élites y la ciudadanía es demasiado grande (Romana 2019, Berès 2020, Seubert 2021). Y esto es un peligro para cualquier proyecto político democrático. La falta de legitimidad de las instituciones de la Unión es bien conocida, a pesar de los intentos de fortalecer el Parlamento Europeo.

La incapacidad actual para frenar la deriva tecnocrática (y, en ausencia de legitimidad democrática, autoritaria) de la Comisión Europea y del Consejo de la Unión deberían haber sido preocupaciones nucleares en el debate sobre la reforma de la UE, y, sin embargo, no han tenido una posición relevante. Como tampoco parece preocupar la incapacidad de la Unión para detener la expansión de los regímenes políticos iliberales en el seno de la Unión, o la vulneración de derechos fundamentales en la persecución de minorías nacionales, lingüísticas, étnicas o sexuales en un número creciente de estados de la Unión (Bertoncini y Reynié 2021), a pesar de que los textos de la Conferencia hablen de la necesidad de que los estados (no la Unión) respete los derechos de las minorías.

La Unión es un club de estados y la propuesta de Macron está pensada para el club de las élites estatales que gobiernan la Unión con la ayuda de la burocracia de Bruselas. El talón de Aquiles de las ideas de federalización de la Unión es la ausencia de un pueblo europeo mínimamente cohesionado y de una opinión pública europea suficientemente amplia y asentada transversalmente en los estados miembros. Porque sin un *demos* europeo es difícil imaginar una Europa federal o una Unión realmente más fuerte (Schmidt 2021), especialmente cuando las desigualdades internas no dejan de aumentar y la amenaza de una acumulación inmediata de crisis ecosociales puede llevar a las economías europeas a una nueva recesión, con gobiernos más débiles y avances de las formaciones iliberales.

La ciudadanía europea no es, sin más, la suma de la ciudadanía de los estados miembros como en ocasiones parecen creer las élites europeas. Y, menos aún, esa ciudadanía puede confundirse con los grupos dominantes, cultural y socialmente, de los estados de la Unión (Schmidt 2021). Dar por buenos muchos de los tópicos sobre la ciudadanía europea que utiliza Bruselas únicamente puede aumentar el número de grupos excluidos, y acabará impidiendo que en la Unión se pueda crear una ciudadanía política mínimamente compartida y, sin ella, cualquier construcción política paneuropea únicamente puede depender del beneficio económico final, un pegamento muy débil (Schmidt 2021).

La lógica de club de estados y no de realidad con fundamentos popular-ciudadanos ha contribuido en las últimas décadas a que, algunos de los grupos y minorías que habían visto en Europa una forma de ampliar los márgenes democráticos de sus estados y de garantizar sus derechos, se sientan excluidos del club de

estados que es la Unión y dejen de confiar en ella. En 2021, el rechazo de la Comisión europea a discutir la propuesta Minority Safe Pack Initiative, que contaba con más de un millón de firmas de apoyo, considerando, además, sin ningún fundamento, que las políticas de la Comisión ya protegen y reconocen suficientemente de diversidad lingüística, nacional y étnica de la Unión muestran algunas de las carencias más graves del proyecto europeo y los debates actuales para su reforma, que se centran en los intereses y lógicas de las élites y prestan escasa atención a las minorías europeas y a la construcción de una ciudadanía europea plural por encima de los intereses de los estados.

Pero teniendo en cuenta que la construcción de Europa se lleva a cabo sobre una identidad y diversidad lingüística profunda, el problema es aún mayor. Recordemos, de nuevo, a Macchiavelli. La capacidad de integrar dentro de la comunidad política a través de una gestión adecuada del conflicto es la esencia de la política virtuosa en la república antigua y en los regímenes democráticos liberales modernos. La Unión Europea debería ser capaz de integrar al mayor número posible de ciudadanos y respetar la pluralidad según la clase, el género, el color de la piel, la cultura o el idioma. Solo de ese modo y en relación directa con sectores transversales de la ciudadanía de los estados de la Unión, se podrá crear una identidad y una ciudadanía europeas (Minority Safepack Initiative 2020).

En España, de hecho, la tradición europeísta está intrínsecamente ligada a la oposición democrática al franquismo, y durante mucho tiempo los sectores sociales más europeístas han sido, además, aquellos vinculados a los movimientos que defienden los derechos lingüísticos de las personas que hablan lenguas minoritarias. Movimientos que exigen un justo respeto democrático a las minorías culturales, lingüísticas y nacionales, que constituyen cerca del 20 % de la población española (Tasa 2017 y 2019; Tasa y Bodoque 2020).

Es, en estos sectores sociales y políticos, que se sigue considerando en Europa, al menos en la Europa más ejemplar y con una tradición democrática en materia de derechos lingüísticos, como el horizonte, la referencia y el modelo a seguir para crear un espacio político y cultural del que merezca la pena formar parte. Especialmente, en una España, en la que persecución política, administrativa y jurídica de las minorías lingüísticas se ha multiplicado en la última década sobre la base de un nacionalismo español autoritario y con prácticas que algunos autores califican de *lanfare* (Mundó 2021).

Con todo, aunque muchas minorías hayan perdido parte de la confianza que un día depositaron en la Unión, nadie imagina nuestro futuro fuera de la Unión. No tenemos alternativa. Fuera de la Unión cualquier otra alternativa es mucho peor. Aunque la evolución actual de la UE no sea la adecuada. Necesitamos un análisis y una reflexión seria y no elitista sobre Europa que vaya más allá de argumentos y referencias discursivas, especialmente frecuentes en España, a la necesidad de hacer frente a todos nuestros problemas con "más Europa". La cuestión ya no es Europa, ni el eslogan banal de "más Europa"; sino qué Europa queremos y qué normas y políticas públicas queremos que promueva la Unión Europea que sean beneficiosas para nosotros y que amplíen, además de nuestra seguridad, nuestros derechos económicos, sociales, nuestra posición como consumidores o los derechos lingüísticos de las minorías europeas.

Pero como decía, la realidad no es así. La Unión es, en muchos aspectos, un proyecto más aristocrático que republicano. Más cerca del despotismo ilustrado que de las dinámicas democráticas exigentes. Más interesada en servir a las élites que en construir una ciudadanía popular compartida. Un proyecto hecho desde arriba, con una insuficiente y débil integración colectiva, radicalmente utilitario, en el peor sentido del término, y sin tener realmente en cuenta nunca a las identidades colectivas y a las minorías lingüísticas por encima de los intereses, a menudo etnicidas, de los estados. Y, como hemos dicho, no se construye la comunidad política y la ciudadanía excluyendo o tratando a algunos grupos mejor que a otros (Fernández-Savater 2020).

Hay en torno a la minoría de cincuenta millones de europeos que tienen como propia una lengua no oficial en la Unión Europea. En ocasiones, como es el caso de la lengua catalana, se trata de una lengua no oficial ni en la Unión Europea ni en el conjunto del Reino de España a pesar de ser la primera lengua de unos 6 o 7 millones de personas en España, ser una lengua hablada con fluidez por unos 10 millones de personas y mínimamente conocida por más de 13 millones de personas. El 25% de la población con nacionalidad española y el 3% de la población europea. Una lengua con más fuerza social y cultural que buena parte buena parte de las lenguas oficiales en Bruselas; pero que por no ser lengua oficial del Reino de España y, por tanto, no puede ser lengua oficial de la Unión Europea. El club de estados funciona así (Tasa 2018).

Y ese hecho contradice, en la práctica, la retórica, en lo sustancial vacía, del respeto a la diversidad lingüística e identitaria sobre la que, como afirma, la Comisión debe fundamentarse una ciudadanía europea compartida.

Lejos de las declaraciones de principios, la realidad es que hasta el momento la UE no tiene una política de multilingüismo suficientemente igualitaria que respete las lenguas minoritarias y mucho menos una política comunitaria que entre en conflicto con las posiciones soberanas de los estados en esta materia.

En la Unión Europea, según datos de la Comisión Europea, se hablan unas 85 lenguas. Las cinco lenguas más habladas, sumando la transmisión de la familia y la escuela primaria, después de que el Reino Unido abandonara la Unión, son el alemán, el italiano, el francés, el español y el polaco. Los hablantes de estas lenguas constituyen alrededor del 70% de los 446 millones de personas que componen la población de la Unión. Sin embargo, estas cifras incluyen a los ciudadanos que tienen como lengua propia, familiar o primera lengua una lengua europea que no es lengua oficial del estado respectivo y de la Unión (Tasa 2021).

Es importante destacar este hecho, a pesar de que la Unión Europea proclama formalmente que su política lingüística se basa en el reconocimiento y la promoción de la diversidad lingüística europea, del multilingüismo y del respeto a las lenguas minoritarias. Porque su reconocimiento real de la diversidad lingüística europea viene determinado por las lenguas que los diferentes estados consideran que deben ser oficiales de la Unión y que salvo en el caso del luxemburgués se corresponde con las lenguas que cada estado tiene como oficiales, y excluye radicalmente al resto de lenguas, con independencia del número de hablantes.

Es cierto que la Unión tiene políticas de promoción del conocimiento de otras lenguas europeas, pero la promoción se concentra en conseguir avanzar en la mejora de las competencias lingüísticas de las lenguas de trabajo de la Unión (inglés, alemán y francés) y, a una distancia abismal, de otras lenguas oficiales de la UE.

En la práctica, la Unión distingue entre tres categorías de reconocimiento cuando se refiere a las 85 lenguas vivas de la Unión. El primero es el de las lenguas de trabajo de las instituciones europeas, que, como acabamos de indicar son el inglés, el francés y el alemán. Todos los documentos de la Unión están redactados en estas lenguas y son también las lenguas en las que trabaja la administración de la Unión. Y son las lenguas que los representantes de las instituciones europeas utilizan públicamente (Tasa 2021).

La segunda categoría de reconocimiento serán las lenguas oficiales de la Unión. Estas son las lenguas que los estados miembros han solicitado que sean oficiales en la UE y que suelen corresponder a las lenguas oficiales de las instituciones centrales de cada estado. Ser una lengua oficial implica tener derecho a tener reglamentos y todos los documentos legislativos tienen una versión oficial en estas lenguas y que el Diario Oficial de la UE se publique en todas las lenguas oficiales. Del mismo modo, significa que todas las personas que son ciudadanos de la UE pueden ponerse en contacto con las instituciones de la UE y enviar documentos en una lengua oficial y que estas personas tienen derecho a recibir una respuesta en la misma lengua.

En la tercera categoría de la política multilingüe de la Unión Europea se encuentran las otras lenguas de la Unión, unas 60, que el único reconocimiento o política específica que tendrán es el que les otorguen los estados miembros de la Unión.

En este sentido, aunque la Unión Europea no ha desarrollado una política de apoyo y protección de las lenguas minoritarias más ventajosa que la practicada por los estados miembros, hay que destacar el nombramiento en 2007 de un primer comisario europeo encargado de la promoción del multilingüismo que fijó como estrategia de trabajo de la Comisión la promoción del multilingüismo y el conocimiento entre los ciudadanos europeos de otras lenguas europeas distintas a la suya, así como la preservación y la necesidad de preservar todo el patrimonio lingüístico de la UE.

Este hecho generó algunas expectativas positivas entre los defensores de las lenguas minoritarias. Pero, como hemos dicho, las políticas de multilingüismo solo han servido para reforzar la posición de las lenguas de trabajo de la Unión: inglés, alemán y francés. Nada más. Y eso que el inglés, en estos momentos, es solo la lengua primera y familiar de poco más del 1% de la población de la Unión, unos 5 millones de personas.

La Unión, como estado federal al servicio de una ciudadanía plural y diversa debería defender los derechos de los 50 millones de personas que hablan lenguas autóctonas en la Unión, más del 10% de la población y debería hacerlo superando la lógica de club de estados y de manera independiente a la posición de los estados concretos y del estatus oficial a menudo fragmentado, como ocurre en España, de reconocimiento de las lenguas minoritarias.

Hasta ahora, la gestión de la diversidad lingüística de la Unión Europea se ha hecho sobre el principio no escrito de la jerarquía lingüística, y este principio dice que algunas lenguas tienen más poder político y son socialmente lenguas más importantes y útiles. Por encima de todo, el inglés por ser *lingua franca* internacional y a su altura el alemán y el francés por ser los dos estados sobre los que se cimenta la Unión.

Los derechos lingüísticos de las personas que hablan otras lenguas no están, en términos reales, en el mismo nivel. El resto de las lenguas oficiales de la Unión están en un segundo nivel de reconocimiento, y las lenguas sin oficialidad simplemente han sido excluidas y, eso que, paradójicamente, sus defensores se encuentren entre los sectores sociales más sinceramente europeístas (Tasa 2021).

El principio de jerarquía lingüística que domina la Unión dificulta o impide, en la práctica, que la Iniciativa Europea de Inteligencia Artificial sea una oportunidad para las minorías lingüísticas no reconocidas como lenguas oficiales de la Unión y para muchas de las lenguas oficiales con un número de hablantes reducidos. Muchos de los discursos referidos al mundo digital y a las oportunidades que abre la inteligencia artificial ligada a la cuarta revolución tecnológica e industrial alimentan la ilusión de un espacio de cultura igualitario y donde todas las lenguas pueden multiplicar sus posibilidades. La realidad no se corresponde con esta imagen: el mundo digital y el de la inteligencia artificial es un espacio dominado por muy pocas lenguas, donde solo una minoría de las lenguas que se hablan en el planeta están presentes y donde, en el mundo occidental, los mejores contenidos y la información más extensa y cualificada están en inglés y a mucha distancia en otras lenguas estales con una industria cultural importante y un número de hablantes significativo, como es el caso del francés, el castellano/español, el portugués, y a mayor distancia el alemán o el italiano, y más aún lenguas como el polaco, el sueco o el catalán.

La Unión Europea, en el ámbito de la innovación tecnológica en Inteligencia Artificial ha realizado documentos excelentes y basados en principios y valores relevantes (Comisión Europea 2018, 2019, 2020); pero tiene dificultades para desarrollar políticas efectivas, que aumenten la autonomía estratégica y geoestratégica europea en IA, garantice los derechos a la privacidad de los ciudadanos y refuerce la diversidad

lingüística y las lenguas minoritarias, aumentando la legitimidad ciudadana y democrática de sus instituciones.

De hecho, todas las nuevas normas y políticas públicas en Inteligencia Artificial propuestas por la Unión Europea en la última década tienen un valor ético único e incomparablemente superior al de la normativa en la materia de los Estados Unidos y de China (Ortega 2021).

Europa quiere establecer una variante humanista liberal de IA y una garantía formal de derechos civiles en las tecnologías de la cuarta revolución industrial. Sin embargo, la iniciativa europea tiene una elevada carga voluntaria y está lejos, en términos de inversión y desarrollo tecnológico e industrial, de poder lograr y consolidar un sistema europeo competitivo que sea mínimamente comparable al capitalismo digital de control de los Estados Unidos e incluso al del totalitarismo de control autoritario de China. Si, a pesar del carácter voluntarista del Modelo Europeo de Inteligencia Artificial, la inversión en la próxima década fuera elevada, se desarrollara un sistema industrial y tecnológico fuerte en IA, y se atrajera conocimiento y talento investigador a Europa, se podrían recortar las distancias enormes que separan a la UE con China y, sobre todo, con Estados Unidos, y la Unión estaría en condiciones de desarrollar un modelo de IA propio con capacidad de competir por la hegemonía en condiciones mínimamente sólidas (Ortega 2021).

En el campo de la investigación en Inteligencia Artificial y su implementación social, el debate en el mundo liberal, se establecería en torno a determinar hasta qué punto es posible un desarrollo humanista y respetuoso con autonomía humana y los derechos y libertades democráticas en la IA y en la función de los poderes públicos y la iniciativa privada en el desarrollo de estas tecnologías. Se parte del reconocimiento de que, para las sociedades democráticas, es un reto difícil la gestión del potencial de poder que pueden concentrar los gobiernos y las empresas tecnológicas a través del análisis masivo de datos por una IA cada vez más fuerte y autónoma.

Además, hay que insistir que, en el ámbito de la diversidad cultural y lingüística, también en mundo liberal la IA trabaja a favor de una drástica reducción de las lenguas del planeta y de la Unión Europea. Si bien, existen líneas de trabajo y autores que afirman que la IA podría reforzar la posición de muchas lenguas de las lenguas minoritarias o no hegemónicas, a través del uso cualitativo de datos, de sistemas de autoaprendizaje automático y de las traducciones automáticas.

La principal diferencia del modelo europeo actualmente en desarrollo con los otros dos es que pone a las personas en el centro de la estrategia de Inteligencia Artificial. Y esto lo convierte en un modelo más inclusivo, y potencialmente más respetuoso con minorías lingüísticas. Las tecnologías lingüísticas de la Inteligencia Artificial y el mundo digital nos presentan actualmente un dilema: seguir la inercia de las últimas décadas y reforzar el dominio digital del inglés y reducir los usos públicos y oficiales a unas pocas lenguas, o, por el contrario, poner la tecnología al servicio de las personas y permitir la protección y mejora de la diversidad lingüística europea y construir una sociedad que integre al mayor número de personas y que estas puedan vivir, trabajar y relacionarse sin tener que abandonar su propia lengua.

4. Notas finales

Son cuestiones que el debate actual sobre la reforma de Europa debería tener en cuenta. Pero que, más allá de la retórica, no parecen formar parte de la agenda europea real. La propuesta Macron presta una atención secundaria a un aspecto central para las sociedades y la economía del futuro, como es la IA y a la posición de marginal de la UE en las revoluciones tecnológicas en comparación con China y los Estados Unidos. Como presta también escasa atención a la dependencia energética, a las consecuencias del cambio climático

y a las crisis ecosociales; ya que, aunque la UE considere, que con el EU Green Deal da una respuesta más que suficiente a todos estos problemas (Parlamento Europeo 2022), la realidad es que esta iniciativa tiene mucho de voluntarista (Turiet 2021).

Si Europa tiene la ambición de ser una potencia, de tener su propio proyecto geopolítico, de tener una voz singular en el mundo, convertirse en un estado federal, tener un proyecto propio de IA, resolver los desafíos ecosociales deberá construir una ciudadanía europea, dejar de ser un club de estados, favorecer y reconocer la diversidad lingüística del pueblo europeo y construir una sociedad multilingüe con seguridad lingüística. Es decir, realidades sociales, donde puedan coexistir más de una lengua y las personas no está sometidas a ninguna presión social, estrés psicológico, prohibición legal o persecución de ningún tipo para utilizar su lengua en el territorio donde esta lengua tiene una larga tradición histórica y es la lengua común de una parte significativa de la sociedad. Correspondería a las autoridades garantizar que el multilingüismo social sea también multilingüismo individual para facilitar el uso de la lengua sin estrés ni exclusión social.

Las comunidades políticas multilingües que logran crear un espacio compartido para la seguridad lingüística generan vínculos sociales más fuertes, fortalecen su identidad plural y desarrollan un mayor nivel de confianza en sus posibilidades y talentos. Y esta es también la base del progreso económico y, a menudo, de una capacidad de innovación y apertura económica hacia otros territorios y países de mayor seguridad y solidaridad. En otras palabras, una buena gestión del multilingüismo, que respete y garantice los derechos lingüísticos de las comunidades que hablan lenguas minoritarias, puede hacer de la Unión Europea una sociedad plural más fuerte y con mayor conciencia de pueblo europeo. Algo hoy en día prácticamente inexistente y necesario para hacer realidad un estado federal europeo, con cohesión social y capacidad de progreso económico.

La UE tiene muchos desafíos y una posición frágil, carece de autonomía energética, de seguridad y defensa, tecnológica y, además, en su desarrollo como sistema político son mucho más determinantes las élites que, recordando a Macchiavelli, quieren dominar a todos y no existe un pueblo europeo que integre cada vez más sectores sociales que estructuran a los muchos que no quieren ser dominados ni excluides, y desearían una Unión Europa fuerte, plural y diversa. Y sin legitimidad democrática los proyectos políticos tienen un futuro difícil.

5. Bibliografía citada

- Armanian, Nazarín (2022). “24 notas sobre el ‘Nuevo Cocepto Estratégico’ de la OTAN”, *Público*, 1/7/2022.
- Arteaga, Félix (2018). “Defensa europea: ¿de qué ejército europeo hablan Macron y Merkel?” *Análisis del Real Instituto Elcano (ARI)*, 125/2018, 21/11/2018.
- Arteaga, Félix (2019). “El presidente Macron y la ‘muerte cerebral’ de la OTAN”, *Real Instituto Elcano (ARI)*, 28/2019, 11/11/2019.
- Berès, Pervenche (2020). “Les peuples européens à la recherche d’une nouvelle expression parlementaire ». *L’ENA hors les murs*, 498, 37-39.
- Berès, Pervenche (2021). “La souveraineté européenne : un concept au cœur des débats dans l’Union Européenne », *Fondation Jean Jaurès*, 1/3/2021 <https://www.jean-jaures.org/publication/la-souverainete-europeenne-un-concept-au-coeur-des-debats-dans-lunion-europeenne/> [última consulta 3/7/22]
- Bertoncini, Yves, y Dominique Reynié (2021). “The illiberal challenge in the European Union” en Andrés Sajó, Renáta Uitz y Stephen Homes, *Routledge Handbook of Illiberalism*. Nueva York: Routledge,

- Bogain, Ariane (2020). “Reflections on Macron’s Proposals for a Renewed EU / Reflexiones sobre las propuestas de Macron para la renovación de la UE”. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 45, 207-235.
- Christie, Rebecca (2019). “El mejorable plan de Scholz para culminar la unión bancaria”, *El confidencial*, 7/11/2019.
- Comisión Europea (2018). *Inteligencia artificial: un enfoque europeo para impulsar la inversión y establecer directrices éticas*. https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/IP_18_3362
- Comisión Europea (2019). *Directrices éticas para una IA fiable*. <https://op.europa.eu/es/publication-detail/-/publication/d3988569-0434-11ea-8c1f-01aa75ed71a1>
- Comisión Europea (2020). *Libro blanco sobre la Inteligencia Artificial. Un enfoque europeo orientado a la excelencia y la confianza*. https://ec.europa.eu/info/sites/default/files/commission-white-paper-artificial-intelligence-feb2020_es.pdf
- El País (2022). “La economía mundial se desinfla: así es la crisis que viene”. Informe de la sección de Negocios de *El País*, 2/7/2022.
- Fabbrini, Federico (2019). “The Conference on the Future of Europe A New Model to Reform the EU? DCU Brexit Institute – Working Paper 12, 1-17.
- Fernández-Sabater, Amador (2019). “Elogio del tumulto”. *Diario.es*, 16/10/2022.
- Fernández-Sabater, Amador (2020). *Habitar y gobernar. Inspiraciones para una nueva concepción política*. Barcelona: Ned Ediciones.
- Ferrera, Maurizio, y Carlo Burelli (2019). “Cross-National Solidarity and Political Sustainability in the EU after the Crisis”, *JCMS Journal of Common Market Studies*, 57 (1), 94-110.
- Ferrero-Turrión, Ruth (2016). “Europa sin rumbo: El fracaso de la UE en la gestión de la crisis de refugiados”. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 21, 159-176.
- Future EU (Conferencia sobre el futuro de Europa) (2022). *Informe sobre el resultado final*. <https://futureu.europa.eu/pages/reporting?locale=es>
- Krzywon, Adam (2022). “El iliberalismo constitucional ha llegado para quedarse. Las experiencias centroeuropeas”. *UNED. Revista de Derecho Político*, 113, 165-191.
- Kuoman, Andrea (2022). “La arritmia de Scholz en confrontar a Rusia desdibuja la imagen de la determinación alemana”, *Global Affairs and Strategic Studies. Universidad de Navarra*, 8/5/2022.
- López, María-Paz (2021). “Scholz, verdes y liberales oficializan su pacto de coalición para gobernar Alemania”, *La Vanguardia*, 7/12/2021.
- Minority Safepack Initiative (2020). <http://minority-safepack.eu/>
- Mundó, Carles (2021). “*Lanfare* lingüístic”, *Ara.cat*, 2/12/21
- Oliví, Iliana, y Manuel García (2020). “¿El fin de la globalización? Una reflexión sobre los efectos de la crisis del COVID-19 desde el Índice Elcano de Presencia Global”. *Análisis del Real Instituto Elcano (ARI)*, 43/2020, 14/4/2020.
- Ortega, Andrés (2021). *Hacia un régimen europeo de control de la Inteligencia Artificial*. Análisis del Real Instituto Elcano (ARI), 52/2021, 6/5/2021.
- Parlamento Europeo (2022). “EU responses to climate change”, *News European Parliament*, 17/6/2022 [última consulta el 2/7/2022]
- Requena, Pilar (2021). “Europa en el final de la era Merkel”, *Panorama Estratégico 2021*, 63-103.
- Riechmann, Jorge (2020). *Otro fin del mundo es posible, decían los compañeros. Sobre transiciones ecosociales, colapsos y la imposibilidad de lo necesario*. Madrid: MRA Ediciones.
- Romana, Francesca (2019). “Europe and whiteness: Challenges to European identity and European citizenship in light of Brexit and the ‘refugees/ migrants crisis’”. *European Journal of Social Theory*, 22(4), 548-566.

- Schmidt, Vivien A. (2020). *Europe's Crisis of Legitimacy: Governing by Rules and Ruling by Numbers in the Eurozone*. Oxford: Oxford University Press.
- Steinberg, Federico (2020). "Geopolítica de la Unión Europea en un mundo pos-COVID 19", *Información Comercial Española. Revista de Economía*, 916, 207-220.
- Steinberg, Federico y Jorge Tamames (2021). "La UE en el mundo tras la guerra de Ucrania". *Análisis Real Instituto Elcano (ARI)*, 32/2022, 21/4/2022.
- Subert, Sandra (2021). "Reframing political space. Pro-European mobilisation and the enactment of european citizenship". *Citizenship Studies*, 25 (1), 72-89.
- Tasa, Vicenta (2017): Desigualtat conflictiva o igualtat pacífica. *Drets lingüístics i ordenament constitucional a Suïssa i Espanya. Dos models divergents*. Valencia, Tirant lo Blanch.
- Tasa, Vicenta (2018). *Multilingüisme i diversitat lingüística: política lingüística en la Unió Europea*. València: Universitat de València.
- Tasa, Vicenta (2019): *Llengua i Estat*. Valencia, Publicacions de la Universitat de València.
- Tasa, Vicenta (2021). "Notes sobre la jerarquia lingüística europea". *Revista Valentia*, 1.
- Tasa, Vicenta y Anselm Bodoque (2020). *Consum, comerç i llengües. Polítiques públiques i jurisprudència referencial*. València: Generalitat Valenciana.
- Turiel, Antonio (2021). *Petrocalipsis. Crisis energética global y como (no) la vamos a solucionar*. Madrid: Alfabeto.
-